

## Mayo del 68 la experiencia de otra política.

Daniel Ernesto Osorio Tamayo<sup>245</sup>

Mayo del 68 se inscribe en un movimiento, en un acontecimiento que criticó las bases mismas de la tradición intelectual francesa y que, además, es producto de un fenómeno de contagio que hizo de la movilización estudiantil algo común en esos años. Lo que permite identificar que Mayo del 68, fue una lucha en la calle, con las estructuras. Desde esta perspectiva, es que empieza a pensarse que la política no es exclusiva de estructuras dominantes, sino que la política hace parte de la vida cotidiana e interactúa con ella. Mayo del 68 muestra como el cuerpo, la sexualidad, el placer, la universidad, las relaciones son lugares donde la política hace presencia y produce cosas

### A modo de introducción

Los acontecimientos de Mayo del 68<sup>246</sup>, hacen evidente la magnitud de una movilización que con un sinfín de motivos se precipitó a las calles. La calle fue el escenario perfecto para que confluyeran todas las formas de expresión y las prácticas que hasta el momento habían sido excluidas de la sociedad, del discurso político, de la academia; de la universidad<sup>247</sup>. Dichas prácticas atraviesan el plano erótico, las drogas, las resistencias, las pequeñas relaciones al interior de la familia, de la escuela, de la pareja. La movilización de mayo hace evidente que la política no es un asunto exclusivo de las

---

245 Integrante del grupo de investigación Filosofía, educación y pedagogía. Categoría B/Colciencias. Avalado por la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia/UPTC

246 La cronología de los hechos se seguirá de la *“Imaginación al poder”*, texto que recoge algunas de las entrevistas y escritos producido en la época por algunos de sus protagonistas, entre ellos Jean-Paul Sartre, Daniel Cohn – Bendit y Herbert Marcuse.

247 Para James Miller y François Dosse son, precisamente, esas prácticas omitidas en los discursos las que van a tener una especial acogida en el movimiento francés del 68.

grandes estructuras, sino que es una fuerza latente en la vida cotidiana. De esto, que sean los mismos estudiantes los que empiecen a moverse; la universidad deja de ser una institución estática.

El papel de los estudiantes, de la juventud fue primordial, ya que era necesario huir de las viejas estructuras, correr del mundo antiguo que estandariza, estructura, generaliza. Los estudiantes recogen sus sueños y ven que la universidad no responde a ellos, no los enuncia, no los hace visibles, por el contrario, los suprime del diálogo, de la discusión académica. La universidad era una institución de viejos, de académicos acomodados en puestos donde ejercían cargos. El profesor, por consiguiente, era un funcionario; los padres hacían parte de una generación que no quería ser y los gobiernos propician y mantienen guerras a lo largo y ancho del globo terráqueo<sup>248</sup>. Los estudiantes quieren reinventarse, ver que hay otras formas de relacionarse con los otros, buscar en lo que es prohibido nuevas formas de vivir, dejar de ser lo que eran sus mayores.

De esa generación mayor, la de los viejos, hacían parte los profesores, que en el ámbito universitario son los primeros en ser increpados, criticados. Los estudiantes voltean hacia sus profesores que por años les han hablado de revoluciones, de crítica, de política, pero estos en un gesto de incredulidad y de asombro hacia la espontaneidad del movimiento parecen retroceder, desaparecer<sup>249</sup>. Es por esto que los estudiantes los omiten de sus discusiones, son pocos los admitidos para dialogar con ellos, discernir sobre posiciones políticas, dejan que sus profesores ocupen los cargos que por años han perseguido, dejan a los mandarines en lo alto de la estructura mientras ellos destruyen las bases de esta.

## **Los estudiantes y profesores**

En pleno centro estudiantil las contradicciones abundan; una sociedad que crece rápidamente frente a la forma arcaica de enseñanza. Los profesores se quedan relegados de cara a las exigencias

---

248 Para el momento la guerra de Vietnam es la que tiene las mayores críticas, a su vez está la guerra de Argelia y las luchas guerrilleras en América Latina. El movimiento no es exclusivamente francés, tuvo un efecto de contagio que se expandió más allá de lo división oceánica.

249 Para la época la crítica se dirige contra el estructuralismo y sus figuras más representativas, entre ellos a Lacan, pero también contra los marxistas de la época especialmente hacia Althusser.

de los estudiantes que ven avanzar un mundo que no los representa y del que tienen que hacer parte. Las reformas educativas son irrisorias y finalmente, el 22 de marzo, los estudiantes, después de elevar una serie de reivindicaciones al Ministerio de Educación firmada por estudiantes y profesores, que no tiene respuesta, toman la sede administrativa de la universidad<sup>250</sup>. Esta toma les da una fuerza, empiezan a ver que sus pretensiones se encaminan a tener su propia expresión política y a la libertad para manifestarla.

Ese 22 de marzo, da nombre a uno de los movimientos que empiezan a tomar gran poder en los acontecimientos siguientes. La imagen y figura de Daniel Cohn-Bendit<sup>251</sup>, toma relevancia. En su figura se concentran algunas de las peticiones y reivindicaciones, y especialmente, el rasgo que caracteriza toda la movilización, el rechazo a cualquier clase de sectarismo y la crítica constante, hacen de este personaje una figura central tanto para los manifestantes, como para las fuerzas del orden. En Bendit recaen las consignas que sus compañeros le comparten, habla con los movimientos de izquierda, con los que no se identifican, con los curiosos. Sin embargo, la premisa ya es clara, el movimiento debía tener lugar, como diría Deleuze, pero no se reducía a ideologías que para muchos ya no representan nada<sup>252</sup>.

Ese contraste con las ideologías que fundamentan su discurso en la revolución permite hacer evidente cómo el movimiento mismo adquiere un carácter político distinto y los problemas que surgen no van dirigidos a qué camino tomar, sino a la explosión de lo que había, de los estudiantes en tanto soñaban. Entonces las críticas y los deseos se entrecruzan, chocan: los seguidores de Marx con todas sus pretensiones y posturas, y, otros, que estaban parados en la plena acción y no en un pliego de peticiones, porque sin pensarlo se hace latente una idea que fue clave en el pensamiento nietzscheano y, posteriormente en Foucault, como lo menciona Miller, la idea del Nuevo Hombre nietzscheano al margen de Nuevo Hombre marxista.

El hombre nuevo de Nietzsche sería una criatura de destructora creatividad, más allá del bien y del mal, una figura de poder

---

250 Daniel Cohn Bendit, Jean-Paul Sartre, & Herbert Marcuse, *La imaginación al poder*. Barcelona: Siglo XXI, 1982.

251 Estudiante de sociología, hijo de inmigrantes alemanes nacido en Francia.

252 Los movimientos izquierdistas, especialmente los de tendencia maoísta, tienen una fuerte influencia en la movilización, sin embargo, se percibe y así lo entienden los estudiantes que los marxistas se han quedado sin lo necesario para responder a sus demandas, sus sueños tampoco caben en su ideología.

cegador y de furia *daimónica* a quien no afectaría el anhelo de felicidad, justicia o piedad de los mortales ordinarios. “Estimo que lo que se debe producir” explica Foucault en 1978, “no es”, como en Marx, “el hombre idéntico de sí mismo, tal como la naturaleza lo ha designado o según su esencia... Se trata, más bien, de la destrucción de lo que somos y de la creación de algo completamente otro, de una innovación total<sup>253</sup>.”

Los estudiantes<sup>254</sup> en mayo se dan cuenta que es mejor crear desde las cenizas, que reformar lo que hay, y en esa destrucción encuentran la playa bajo los adoquines, como un sueño que se hace realidad, y se cambian las caras acartonadas de los libros, por las conversaciones constantes con los otros, en los mítines, en las reuniones. De esto surge la toma de la Sorbona, del Teatro Odeón y tantos otros centros: los estudiantes necesitan lugares en los que conversar, discutir, organizarse. Así lo menciona Armelle en conversación con Durandeaux:

En absoluto, no sé por qué habría de acabar con la ocupación de las facultades, puesto que así los estudiantes tienen lugares donde reunirse, donde trabajar, donde discutir; no podrían reunirse para trabajar en comisiones, si estuvieran cerradas las facultades<sup>255</sup>.

El movimiento francés hace de sus monumentos, lugares más dinámicos, los reinventa, crea en ellos, da lugar a una nueva academia.

Los estudiantes quieren destruir la universidad, pero no para dejar de estudiar, sino para terminar con una institución que los limita, por eso la toma de la universidad es la forma que encuentran para seguir discutiendo, hacer política, pensar<sup>256</sup>. Es desde ese pensar que se dan los debates más diversos entre marxistas y estructuralistas, reformistas y revolucionarios, estudiantes y trabajadores, de todo aquello que se suponía no académico. En definitiva, toda la pluralidad del pensamiento que en la universidad se ve coartada por la cátedra de un experto, en Mayo del 68 se expone en la calle, en los salones y facultades ocupadas y todo eso de lo que se quería discutir sale a la luz, para Foucault, citado por Miller, se hace “...

---

253 Jacques-Alain Miller, *La pasión de Foucault*. Barcelona: Andrés Bello, 1996.

254 Las cifras de la movilización da cuenta de por lo menos 600.000 estudiantes en la calle y en las diversas manifestaciones.

255 Jacques Durandeaux, *Las jornadas de mayo*. México D.F: Grijalbo, 1970, 113.

256 Esto es evidente, especialmente, en las grandes congregaciones que hacen los estudiantes en los lugares ocupados, a varias de ellas asistieron algunos de los intelectuales que se ganan el puesto, como es el caso de Sartre.

mediante una especie de ataque cultural que amenazaría las viejas instituciones con nuevas prácticas<sup>257</sup>”.

Nuevas prácticas que atraviesan la vida, pues era esta, para los estudiantes, la que debía ser cuestionada, pensada, discutía; ya que florecen ideas que rompen la estructura tradicional de la sociedad, pues se quiere pensar que existen nuevas posibilidades de vivir, sin la limitación de la autoridad, entonces se empieza a pensar y actuar por la supresión de tabúes sexuales, de limitaciones y divisiones; la exploración de la existencia comunal; el aflojamiento de inhibiciones en la relación con las drogas; la ruptura de todas las prohibiciones que forman y guían el desarrollo de individuo normal<sup>258</sup>.

Las proclamas que aparecen en los muros no son vacías, son el hilo conductor de la lucha, son los deseos, las consignas, lo enunciados que los hacen mover. *Prohibido prohibir* no es simplemente un eslogan, un *graffiti* en una pared sin repercusiones en la calle, todo lo contrario, es la manifestación de un deseo que cuestiona la realidad, pues es el deseo de encontrar bajo esas estructuras otras cosas, nuevas posibilidades, sin límites, ni restricciones, en definitiva, algo de libertad. Los estudiantes generan de un momento a otro una serie de enunciados que los guían en su revolución pero que, además, nacieron con ella; son la revolución, como menciona Foucault. Es una revolución intempestiva que se hace visible a partir de sus enunciados<sup>259</sup>. La noche del 10 de mayo<sup>260</sup>, la que produce el quiebre de una revolución pacífica a una acción directa, los estudiantes, en plena manifestación, se preguntan cómo enfrentarse a la policía y alguien responde con los adoquines, cuando empezaron a sacarlos encontraron que debajo había un polvo amarillo ¡era arena!: y se hizo latente un deseo: ¡Bajo los adoquines la playa! (Miller, 1996). No importaban las peticiones, la Revolución de Mayo es una experimentación, cada acto es una nueva posibilidad de encontrar algo por lo que reclamar, criticar, una estructura que demoler.

---

257 El contexto da para pensar que los estudiantes se cansaron de la vida conservadora que les aseguraba la sociedad de bienestar, ellos querían más, querían experimentar.

258 Jacques-Alain Miller, *La pasión de Foucault*. Barcelona: Andrés Bello, 1996, 270.

259 Uno de los elementos que se discute y se han esparcido bastante son los *graffitis*, *posters*, imágenes que se produjeron en mayo y adornaron no solo la universidad, sino las calles y paredes por donde los estudiantes pasaban, eran consignas colectivas.

260 Miller narra cómo Foucault, que para entonces se encuentra en Tunes, sigue los acontecimientos a través de la radio como la mayoría de la población francesa y queda impresionado con la fuerza y la violencia del despertar estudiantil.

La universidad por eso les queda pequeña, se acartonó en los libros y en los enunciados que no se actualizaban, a la historia terminada con los objetivos y finales que ellos habían diseñado, un discurso de viejos para viejos había, entonces, que huir de ellos, para no convertirse en ellos, pues saben que, sin quererlo, en cada uno de ellos habita uno de estos seres. Lo que buscan cambiar es la vida que les había sido determinada por una completamente distinta en la que cada cual pudiese elegir. Decidieron poner en juego sus propias vidas. “Queremos las estructuras al servicio del hombre y no al hombre al servicio de las estructuras. Queremos tener el placer de vivir y nunca más el mal de vivir”, se leía en el Teatro Odeón. Las pasiones, los deseos son los que salen a la calle, hay un cansancio colectivo hacía la represión constante, entonces, el deseo de desobedecer y de destruir esas instituciones, surge.

Sin embargo, el desorden aterra a otros estudiantes, quienes en el peor de los casos apoyaron las instituciones y marcharon con ellas y en otros, de daño menor, se impuso un deseo de reforma y no de *boicot* generalizado. Como lo menciona Hubert D. en entrevista con Durandeaux:

Nosotros no predicamos una reforma de la sociedad, sino una reforma de la universidad que llegará a un fin, desembocará en algo. Por eso nos oponemos a los revolucionarios, quienes, con su idea de reforma de la sociedad, quieren, cueste lo que cueste, politizar el problema<sup>261</sup>.

Las luchas intelectuales y políticas de los estudiantes no eran menores a las de la calle; se hacía, gracias al cierre y toma de la universidad, una verdadera universidad que provoca la discusión, la lucha política. El discurso de los maestros e intelectuales no era suficiente, pues la política ocupa todo.

“Abajo los profesores que rajan a los alumnos y viva la universidad sin clases, ni horarios, ni profesores”. Las frases del mes plasman una nueva idea de universidad, la posibilidad de negar las estructuras verticales para permitir que, ante todo, la universidad sea el lugar donde se encuentra el conocimiento, pero, además, la acción; un lugar donde lo intelectual se funda con lo social. Entonces la universidad es el lugar donde el cambio es posible, ya que es el escenario donde surge la crítica desde el conocimiento. Adelantándose a ello, los estudiantes señalaron esa crítica y la hicieron acción, los profesores fueron enfrentados, cuestionados. Parece que

---

261 Durandeaux, *Las jornadas de mayo*, 78.

Althusser ya no dice nada, ni los estructuralistas, ni el psicoanálisis; todos discursos de papel que, a pesar de hablar de revolución, nunca salieron a la calle, no se encontraron con la sociedad más allá de sus análisis, ni siquiera se encuentran con la vida de los estudiantes. Entonces se les reclama, se les busca y muchos desaparecen, pues el mayo francés fue un golpe que no predijeron, los intelectuales no podían determinarlos. “El mensaje era categórico: olvidar el estructuralismo. De paso: olvidar la universidad. ¡La revolución estaba en las calles!”<sup>262</sup>.

Olvidar la universidad era un llamado, pues era parte del corpus de las estructuras que querían olvidar. Había un no más plasmado a los estructuralistas desde Levis Strauss hasta Alain Touraine, que empezó con los intelectuales dialécticos como Henri Lefebvre. La Sorbona era el hábitat de los mandarines que se erigían como dueños del conocimiento y capaces de dar razón por cada uno de sus detalles, eran lo máspreciado del mundo intelectual, título otorgado por ellos mismos. La crítica al estructuralismo no es un hecho aislado y se ve con claridad cuando son los mismos estudiantes e intelectuales los que encuentran en él un abuso del cientificismo introduciéndose en los discursos sociales. Para Lefebvre<sup>263</sup>, el estructuralismo agudiza una crisis en el pensamiento histórico, pues las estructuras pueden ser determinadas lógicamente o científicamente lo que invierte la tesis marxista por excelencia del devenir histórico.

Los estudiantes querían omitir ese cientificismo y lo hicieron, según cuenta Dosse en su *Historia del Estructuralismo*, cuando después de un análisis se determinó que la juventud universitaria francesa no tenía influencia política, no estaban políticamente preparados. Meses después estallan las protestas de mayo, dándole a los intelectuales una lección de moderación<sup>264</sup>. Los estudiantes les muestran a los estructuralistas que sus sistemas científicos no son capaces de medir completamente las situaciones y las dinámicas en las que se envuelve la sociedad. Además, se hace visible un cambio en la visión de la política que contradice tanto los discursos estructuralistas como los marxistas; la política está en todo, lo cotidiano se vuelve político<sup>265</sup>. Las relaciones cotidianas, maestro y estudiante, madre y

---

262 Miller, *La pasión de Foucault*. 237.

263 Henri Lefebvre, *Más allá del estructuralismo*. Elaleph, 2000.

264 François Dosse, *Historia del Estructuralismo, Vol. II*. Madrid: Akal, 2004.

265 Couëdel, Annie, “El movimiento del 68 en París: Vincennes, desde sus orígenes hasta nuestros días”, ed. Olmedo Vargas en *Movimientos Universitarios en América Latina siglo XX*. Tunja: RUDECOLOMBIA, 2005, 169-177

padre, esposa y esposa, el cuerpo, los deseos, todo es político; los revolucionarios del 68 se dan cuenta de ello, y eso les otorga la impresión de poder reclamar, actuar.

La posición del profesor también se ve afectada, ya no es un ente aislado, se politiza y su práctica está relacionada con la política, no son excluyentes. El papel del profesor como dictador de clase no es suficiente, ni necesaria y los estudiantes lo entienden, exigen más. Y el cuerpo es un centro de poder y también hay que pelearlo, como hizo Edith Piaf, años antes, como precursora de ese movimiento de liberación sexual. La universidad produce el encuentro de esos cuerpos y tiene que dar cuenta de estos. Entonces, como en una pared de Nanterre “No es una revolución, es una mutación”. Los estudiantes quieren ser otra cosa están dispuestos a destruir para transformar la vida y la sociedad en la que les tocó vivir. Sin embargo, los intelectuales, en su mayoría, no aparecen, dónde estaba la receta marxista de la revolución cuando la revolución empieza, los profesores son centro de críticas por parte de la sociedad en su conjunto y estos se habían desvanecido en el aire, uno que otro daba la cara y de igual manera era criticado.

Siento vergüenza ajena de algunos profesores, ya bien entrados en años, que de pronto se ponen del lado de los estudiantes. ¿Por qué demonios no hicieron algo, si pensaban que estas reformas eran esenciales, antes de que la situación llevará a los estudiantes a arrancar los adoquines?<sup>266</sup>.

¿Cuál era el papel del intelectual y de los profesores cuando los estudiantes tomaron la acción? Esta no es una pregunta aislada cuando se hace evidente que Mayo del 68 no fue solo un fenómeno francés; Foucault estaba en Túnez con los estudiantes que se rebelaron contra el presidente y su política pro-Estados Unidos, en México se derramó la sangre de los estudiantes a manos del gobierno, en Estados Unidos se empezaba alzar la voz por los derechos de los afrodescendientes y la lucha contra la guerra de Vietnam, Las huelgas en Seúl y Tokio, La primavera de Praga y otros tantos acontecimientos de la época (Glucksmann A. & Glucksmann R. 2008), de las que los intelectuales y profesores no fueron capaces de dar cuenta, de aparecer, de asumir una posición política frente a los acontecimientos. La mayoría de estos acontecimientos fueron provocados o influenciados por estudiantes, generando un fenómeno mundial

---

266 Esto es proferido por Maurice Duverger, profesor de ciencias políticas cuando habla en la televisión francesa del romanticismo de las barricadas. Mayo 11 de 1968. Mavis Gallant, Los sucesos de mayo. Barcelona: Alba, 2008.

y contagioso. Sin embargo, la lucha era contra el establecimiento y los teóricos que habían pasado años hablando de revoluciones y de reestructuraciones no aparecían. A Althusser, por ejemplo, se lo hacen saber “*Althusser á rien*”.

La abolición de la autoridad profesoral es una exigencia para que los profesores pudiesen llevar a la sociedad lo que defendían y exponían en sus clases, que se ampliarán los discursos. Se requería de unas ciencias sociales que no busquen, única y exclusivamente, un objeto científico de estudio, como lo pretendía el estructuralismo. La petición era mostrar que el lugar de las ciencias humanas era la calle y no una suerte de laboratorio científico. Se les exige a los intelectuales que produzcan efectos, pues, como lo menciona Dosse “Esta variante neopositivista del estructuralismo que no diría más que una serie de banalidades tendría por otra parte el mérito de no provocar dolor de cabeza”<sup>267</sup>. Mayo del 68, muestra que si algo tiene de político la universidad es su capacidad de molestar, no se puede seguir teorizando sin que eso se sienta y fastidie las estructuras, a las instituciones, papel rector de la crítica universitaria.

Por esto, Sartre, es uno de los pocos intelectuales que sienta su voz de apoyo y es escuchado por los estudiantes. Él junto a Lefebvre, Blanchot, Gorz, Klossowski, Lacan y Nadead publican un texto en *Le Monde* de apoyo al movimiento, en un fragmento puede leerse, en la reproducción que hace Dosse del texto, el espaldarazo de estos intelectuales al movimiento estudiantil, pues estos reconocen la capacidad de los estudiantes de romper violentamente con la sociedad de bienestar que se había posicionado y con las paradojas que engendra en sus bases y en la realidad francesa misma, provocando, con este texto dichos intelectuales, un vuelco a las mentiras con la que las instituciones y algunas organizaciones políticas (con contadas excepciones) buscaron alterar el movimiento y ponerlo en ridículo. En consecuencia, los estudiantes ahora contaban con el apoyo, aunque en un número muy reducido, de los intelectuales que ponían, por lo menos en su discurso lo que en sus teorías habían postulado.

Por ello, no es que los profesores que muestran su simpatía al movimiento sean unos oportunistas que nunca dijeron nada acerca de las deficiencias de la universidad y la sociedad en general, sino que habían sido ocultados por los mandarines del estructuralismo y el psicoanálisis, como lo postula Dosse en *La Historia del Estructu-*

---

267 Dosse, *Historia del Estructuralismo*, 139.

*ralismo*. Hay profesores que ya se habían manifestado con críticas, discusiones, publicaciones, y clases donde encontraron en la efervescencia de los estudiantes el lugar en el que seguir y hacer prácticos sus discursos. Sartre, como uno de ellos, participó en más de un mitin. Estos intelectuales estaban desbordados por el estructuralismo, como menciona Dosse “Están conectados con la juventud contestataria que hace vibrar las cuerdas de la historia y desmiente con la acción el estatismo en el que querían encerrarlo”<sup>268</sup>. Los intelectuales terminan apoyando a los estudiantes y no los estudiantes a sus intelectuales.

Esos movimientos son los que permiten hacer evidente, como lo muestra el autor de *La Historia del Estructuralismo*, la ruptura con los mandarines, haciendo de la protesta una manifestación en contra de estos, provocando que la relación docente-estudiante quede abolida. Queda en las calles el encuentro de simples rostros unidos en manifestación. Originando de cada movilización un lugar de entrecruzamientos sin jerarquías. La calle era el lugar donde todas las caras tenían algo que decir, sin importar de donde vinieran, y lo podían decir. Pero ¿por qué los estudiantes? porque aún no han sido absorbidos por la sociedad, como lo menciona Joël D. en conversación con Durandeaux (1970), entonces pueden criticarla y rechazarla en bloque, los estudiantes hacen posible esa movilización. De esto, que los intelectuales le den soporte y apoyo siendo un engranaje más y no un eje principal. Los estudiantes remueven las estructuras; se le dirá a Lacan que no es cierto que sus estructuras salieron a la calle, como menciona Dosse, por el contrario, las estructuras, al menos por estos meses, se habían resquebrajado.

Esas rupturas en las estructuras se dieron porque el movimiento es intempestivo como muestran las conversaciones en el texto *Las Jornadas de Mayo*, ni siquiera los mismos estudiantes son conscientes de lo que está sucediendo, y menos imaginan que tomará las dimensiones que alcanzó. Este simplemente sucedió, apareció, hizo un movimiento fuerte y violento que mezcló los rostros e impidió, con esa fuerza inesperada, que algo pudiera estructurar el movimiento mientras estuviese en la calle y él tomó varias formas, varios rostros. “Una auténtica revolución sin rostros porque tiene millones, que se trasciende en una lucha de clases de un nuevo tipo

---

268 Dosse, *Historia del Estructuralismo*, 133.

en su movilización contra todos los aparatos de integración y de manipulación contruidos por la tecnocracia en ascenso”<sup>269</sup>.

Esa multiplicidad de rostros impide el análisis reduccionista tanto estructuralista, como dialéctico; pues, aunque había discursos de clase, generación, género, subversión, etc., la visión no era acabar una estructura para erigir otra, ni destruir una clase de la dualidad para generar otra; la pretensión era no tener pretensiones y destruir con el único propósito de que de la destrucción surgiera la creación del algo distinto, sin determinaciones. “Sed realistas pedid lo imposible”.

Sin embargo, y a pesar del ímpetu mostrado por los estudiantes y algunos intelectuales inscritos en el movimiento, otros con la perspectiva de que su teoría había sido puesta en entredicho y, además, la irrupción y crítica de quienes otrora fueran sus estudiantes deciden retirarse, escapar esperando un llamado posterior, esto, sin olvidar dar su postura frente a los hechos, caso concreto el de Strauss, padre del estructuralismo, quien se retiró al *Collège de France*, como lo menciona Dosse. Para el padre del estructuralismo, Mayo del 68 se presenta como un descenso a los infiernos, como la expresión de una degradación universitaria, de un declive iniciado desde la noche de los tiempos, de generación en generación. No habría más que reiterado la confirmación de su concepción pesimista de una historia que solo avance del largo declive hacia la desaparición final<sup>270</sup>.

Los estudiantes no detienen el proyecto científicista de los estudios humanos, pero lo ponen en entredicho, al menos. Los estudiantes se dan cuenta que en la vida cotidiana hay política, ven que no es suficiente la estructura universitaria con sus reformas, sus intelectuales y profesores de pedestal para pensar la vida, la sociedad, la historia. Lo humano no puede reducirse a la ciencia, no es un objeto científico estático, todo lo contrario y, por consiguiente, aparece la crítica de Lefebvre que denuncia al estructuralismo como un discurso ideológico que se codea con el establecimiento como lo muestra en su texto *Más allá del Estructuralismo*, esto permite entender por qué los estructuralistas no molestaban a nadie, pues hacían parte del sistema ideológico dominante. Para los estructuralistas desde Strauss hasta Greimar, muestra Dosse “Mayo del 68 es para

---

269 Dosse, *Historia del Estructuralismo*, 134.

270 Dosse, *Historia del Estructuralismo*, 135.

él (Greimar) una catástrofe”<sup>271</sup>. Era catastrófico en el sentido en que los intelectuales se quedan sin estudiantes a quien dirigirse, pues ya no les creen, son parte del paquete autoritario del cual quieren liberarse, soltarse (Por lo menos esta fue la reacción mientras la revolución perduró).

Y los estudiantes empiezan a pensar diferente a sus profesores; porque actúan, logran alejarse, paulatinamente, de la reproducción de discursos para buscar algo que no encontraron en la universidad, algo que les faltaba a sus cursos, que la reforma les había quitado. La reforma a la universidad les había reducido calidad y las críticas a los profesores no eran bien recibidas, como lo cuenta Marie Therese, una estudiante, en entrevista con Durandeaux. “Todo el año ha estado marcado por el hecho de que por lo menos cuatro clases han sido saltadas por culpa de la puesta a discusión de la lección magistral que el profesor Stoetzel no había aceptado de ninguna manera. Amenazó con llamar a la policía”<sup>272</sup>. Los profesores, paradójicamente, enseñaban y hacían críticas, cuestionamientos y discusiones, pero no soportaban la crítica cuando el foco eran ellos. Los estudiantes le exigían a la universidad rigor, profundidad, conocimientos, verdadera enseñanza.

A las reformas que le dieron a la universidad un golpe de muerte, no se le prestó la atención necesaria por parte de aquellos que la cuidaban, los académicos. Sus discursos no lograron hacer algo para evitar la degradación de la institución pionera del conocimiento y la investigación. Los estudiantes viendo morir su educación y no ver a nadie hacer nada, se movilizan, existían los argumentos, las causas, una entre la multiplicidad de estas, pero que hicieron que, de un golpe, sorpresivo e intempestivo, temblaran las instituciones. No se pidió permiso, porque nadie los tenía en cuenta para nada, pero si se atrevían a dirigir sus vidas, los estudiantes sabían del mal lugar y el agujero en la que estaban cayendo. Armelle le cuenta a Durandeaux (1970), como se da cuenta de que su educación se queda sin fundamentos cuando la reforma elimina alguno de sus cursos, pero nadie tenía la culpa, sin embargo, estaba pasando.

Es, entonces, cuando los estudiantes han percibido que la política es todo, que la universidad va en caída libre, que la sociedad no cambia y que la vida la siguen dirigiendo desde afuera, que la movilización, no solo adquiere sentido y lugar, sino que también se

---

271 Dosse, *Historia del Estructuralismo*, 135.

272 Dosse, *Historia del Estructuralismo*, 135.

hace posible la destrucción y la violencia contra las viejas estructuras e instituciones; se genera un cambio en la visión del intelectual. Y son algunos de ellos, intelectuales, los que perciben que su lugar y papel deben cambiar o desaparecer, como lo hizo Strauss. Aparece en escena Foucault que se ha politizado mucho más después de los primeros días de mayo. Deleuze sale a la calle y en compañía de unos estudiantes ocupa la radio, de igual manera afirma que Mayo del 68 cambió su vida, en esa misma dirección Félix Guattari, como lo presenta Dosse en su *Biografías Cruzadas*. Por una línea similar de apoyo al estudiantado, estará Sartre y otros pocos. Se piensa un nuevo intelectual que sale a la calle, a la acción y que legitima sus postulados a partir de la forma en la que vive. La movilización estudiantil les permite a estos intelectuales encontrar y explorar nuevos rumbos teóricos y políticos.

## Después de mayo

¿Qué queda de Mayo del 68 luego de su fugaz comienzo y su paulatino desfallecer? Las respuestas vienen de toda índole y sugieren movimientos que van desde rupturas en el corpus social, hasta la sentencia de que solo fue el desgaste de energía y tiempo de los estudiantes. Sin embargo, los hechos muestran una serie de reformas llevadas a cabo que cambiaron algunas formulaciones de la Universidad y la sociedad, reformas insignificantes, en última instancia<sup>273</sup>. A pesar de ello y dado el miedo y la brecha que abrieron los estudiantes, el gobierno, por medio del Ministerio de Educación, crea una institución universitaria a la que se llevan todos aquellos que de una u otra manera son militantes de mayo, se deja en la Sorbona a todos los mandarines y a Vincennes llegan todos los intelectuales que actuaron en las movilizaciones junto a los estudiantes; Foucault, Serres, y Chatelet fueron invitados, posteriormente, Deleuze y Lyotard. Toda una diversidad de intelectuales, especialmente esos que fueron capaces de llevar a la universidad, lo que la misma había rechazado por tradición<sup>274</sup>.

---

273 Las reformas, simplemente, fueron paños de agua tibia frente a la situación, permitiendo que el estructuralismo y el psicoanálisis se tomaran las facultades, dejando así muchas de las consignas que las criticaban sin piso, y fortaleciendo este sistema y a sus representantes, fuente.

274 Couëdel, Annie, "El movimiento del 68 en París: Vincennes, desde su orígenes hasta nuestros días", ed. Olmedo Vargas en *Movimientos Universitarios en América Latina siglo XX*. Tunja: RUDECOLOMBIA, 2005.

Para Annie Couëdel (2005), en Vincennes se pueden apreciar cuatro movimientos: el modernismo pedagógico impulsado por las reformas a la universidad de Estados Unidos, es decir apertura universitaria. Otro movimiento, lo componen la izquierda clásica, exigían una institución con clases nocturnas y sin límite de tiempo para culminar los estudios. Del tercero hacían parte la inclusión de teorías, conceptos y disciplinas erradicadas y rechazadas por la tradición universitaria. El cuarto, la destrucción de la universidad. En otras palabras y como lo sintetiza Couëdel "Proyecto pedagógico, proyecto político en el sentido clásico del término, proyecto de otra política, proyecto de otra intelectualidad"<sup>275</sup>. Es decir, la experiencia Vincennes permite pensar nuevas formas de estar en la universidad, cambiándola desde dentro con postulados distintos que surgieron de las movilizaciones del 68. Por tanto, luego del acontecimiento en la universidad sí se generan cambios, no estructurales, pero sí en términos de contenidos y discusión intelectual.

Edgar Faure, el nuevo Ministro de Educación de De Gaulle, había propuesto una serie de audaces reformas destinadas a mejorar el sistema educacional y, también, a disolver el movimiento estudiantil. Vincennes sería el modelo que pondría a prueba el proyecto. Debía ser una institución democrática, interdisciplinaria, que se movería en la frontera misma de la investigación contemporánea. Al mismo tiempo debía ser el magneto que atrajera a los disidentes y los sacará del Barrio Latino hacía un campus situado fuera de los límites de la ciudad: de este modo el impacto perturbador de los militantes podría ser aislado; esta, por lo menos, era la intención de la jugada<sup>276</sup>.

Sin embargo, Foucault al ser invitado a dirigir el Departamento de Filosofía, hará de esta experiencia una forma de interactuar diferente con los estudiantes, no solo desde lo teórico, también desde la acción directa. Lo que pretendía ser una jugada maestra para el gobierno, se le convierte en un dolor de cabeza y los estudiantes siguen protestando, ahora por lo que ellos llaman reformas vacías. El mismo Foucault es presa de esas nuevas críticas, es increpado, ya que se le acusa de contratar con el gobierno para distraer el debate político con debates académicos sin importancia revolucionaria (Miller, 1996). Rápidamente Foucault les demostró que estaban equivocados y contrató para la facultad intelectuales que habían

---

275 Couëdel, "El movimiento del 68 en Paris: Vincennes, desde su orígenes hasta nuestros días", 172.

276 Miller, *La pasión de Foucault*. 236.

construido sus teorías desde el cuerpo y el deseo; intelectuales distintos, Serres y Chatelet, encabezan la lista. Los cambios fueron gracias a los profesores y estudiantes que hicieron de su relación algo distinto, sin jerarquías, ni pedestales; dando paso a un nuevo intelectual.

Los intelectuales que hacían parte de esta facultad hicieron parte del movimiento estudiantil anclando su teoría al vitalismo, al pensamiento sobre el deseo, el cuerpo, el poder, la política. Foucault veía esto como la posibilidad de buscar las experiencias límites, pues Mayo del 68 le mostró que además del arte y el erotismo, la política era capaz de producir ese tipo de experiencias. Entonces, en Vincennes, Foucault actúa, ya no solo son discursos, sino que lanza alegremente piedras a la policía, dejando los discursos a intelectuales como Sartre (Miller, 1996). Él no quería ser y no era la figura del intelectual de antaño, lo bajó de su pedestal y puso en juego todas las pulsaciones que lo habitan para constituir su filosofía, que se correspondía con su acción. “Foucault empezó a desafiar directamente y no solo en materias filosóficas, como antes, sino en asuntos de estrategia y táctica política”<sup>277</sup>. Foucault quería ayudar a la destrucción del establecimiento para liberarlos de ese conservadurismo político.

Las acciones van dirigidas contra la misma universidad que habitan, como menciona Miller, la hija de Lacan, que hacía parte de Vincennes y declarada maoísta, repartió certificados de estudios en filosofía en un autobús aludiendo que la universidad era una porción desechable de la sociedad y del aparato capitalista (Miller, 1995). El Ministro de Educación reacciona y la universidad estuvo a punto de ser cerrada. Estas, como otras muchas acciones llevadas a cabo, no eran aisladas, eran el producto de un sabotaje sistemático que buscaba en ese pequeño lugar del mundo que les entregaron experimentar la libertad. La filosofía ya no se enseñaba como una doctrina que había que memorizar o un adoctrinamiento de la conciencia político-moral que al final fortalecen el sistema, para Foucault se trataba de invertir los sistemas con juego, con ironía; no se trataba de calcar sistemas de pensamiento, sino que a través del conocimiento se pudiesen dar vuelta a los sistemas tradicionales, invertir las costumbres arbitrarias pequeño burguesas. Jugar a inventar ser diferente para sabotear el sistema y hacer rabiar la autoridad.

---

277 Miller, *La pasión de Foucault*.243.

Para ello, los intelectuales modifican hasta sus prácticas de enseñanza. Miller, citando a Foucault, que habla sobre su actividad como profesor dice "Me considero más pariente de un artesano que fabrica su objeto y lo entrega para su consumo que de un amo que hace trabajar a sus esclavos"<sup>278</sup>. Se pensaba en crear conocimiento para que el estudiante hiciera, consumiera de él, pero no para que obedezca órdenes a partir de este, se niega así el acomodamiento doctrinal. No fue un académico a seguir; ser foucaultiano o crear un centro de estudios en su nombre y hacer exégesis de sus obras sería una contradicción, él mismo lo pensaba así. Un nuevo intelectual se configuraba, uno que no pretendía poseer una seguidilla de discípulos, sino que a través del conocimiento veía la forma de molestar y burlarse del establecimiento, que promulgaba más por el ejemplo que el culto a una imagen, que no desconocía la rigurosidad del estudio, pero entendía que estudiar estaba en todo. Un intelectual que pensaba que el pensar no se producía bajo cuatro paredes con un profesor al frente, sino, y especialmente, en la experimentación.

Sin embargo, la experimentación de la rebeldía en Vincennes no siempre le fue favorable, pues las huelgas y las arengas de algunos grupos ultraizquierdistas interrumpían sus clases y conferencias. La decisión de Foucault fue permanecer el menor tiempo en los espacios de la universidad y ocupar el tiempo leyendo en la Biblioteca Nacional (Miller, 1996). Después del 68, la huella de este acontecimiento lo hace empezar a profundizar sobre el cuerpo, la sexualidad y su relación con la historia y la política, intensifica la búsqueda de la experiencia límite que los acontecimientos le habían permitido sentir. "Lo esencial del extremismo es físico, lo esencial del extremismo es la radicalidad de la existencia misma"<sup>279</sup>. Gracias a la revuelta estudiantil Foucault profundiza sus teorías y crea nuevas, se sienten las repercusiones de mayo.

Empezando por los mismos estructuralistas caídos en declive durante los sucesos, luego de mayo salen de sus escondites con discursos y enunciados como los que reclaman la importancia de las estructuras en las movilizaciones, Lacan dice, que ya no hay quien lo contradiga, que fueron las estructuras las que salieron a la calle. Dirá Dosse que, paradójicamente, triunfa el estructuralismo que niega la historia gracias a ella; la universidad se moderniza y muchos que no aparecieron en los acontecimientos; salen y levantan la cabeza

---

278 Miller, *La pasión de Foucault*. 244.

279 Miller, *La pasión de Foucault*. 246.

victoriosa. El gobierno sigue inmovilizando la universidad y esta se repliega, especialmente la Sorbona, en la tradición<sup>280</sup>. Sin embargo, y contrario a lo que menciona Dosse, Vincennes fue el lugar donde estaba el estructuralismo, pero no era esencial, ni primordial, era otro estudio dentro de la diversidad de estudios que allí se hacían, consolidándose, esta universidad, como un espacio de resistencia.

Para Althusser no fue fácil tampoco, le tocó replantear el discurso y pensar un marxismo que se pensara desde lo concreto. Se dejan la interpretación de los escritos de Marx para enfrentarse al análisis del afuera desde las categorías estudiadas, nace así el famoso artículo *Aparatos Ideológicos del Estado* (Dosse, 2004). Se pueden rastrear, a pesar de esto, algunos postulados althusserianos en las jornadas de mayo, pues los estudiantes buscaron herramientas teóricas para argumentar sus acciones. Pero el profesor no apareció y de allí nace la crítica. De esto, que le toque replantear la pertinencia de sus postulados y los vuelque al análisis de lo cotidiano, las relaciones concretas de los individuos. Se tiene que pensar la revolución en las sociedades concretas y no en libros antiquísimos, sin obviar la importancia de los segundos para hacer el análisis y pasar a la acción.

Después de mayo, la universidad vuelve hacer ese centro de debate y de variedad de conocimientos, pero con las mismas estructuras verticales rígidas, se apoderan de la universidad el psicoanálisis, el marxismo, el estructuralismo y el cientificismo, el experimento de Vincennes no dura mucho y a finales de siglo, luego de temporadas de decadencia, será solo un recuerdo. Los intelectuales de pedestal se erigen de nuevo. Sin embargo, ahí aparece Foucault para molestar con un discurso renovado, radical y de plena negación a todo humanismo, pone a los intelectuales en un lugar incómodo. Como le sucedió a Chomsky en un debate con el francés, cita Miller que el estadounidense mencionó luego "Me pareció completamente amoral. Nunca había conocido alguien que fuera tan totalmente amoral"<sup>281</sup>. La conversación culminaría con un Foucault que niega toda naturaleza humana "[...] de hecho no aceptaba nada de todo ello: responsabilidad, sensatez, justicia, ley, eran nociones vacías, fragmentos de ideología, entidades engañosas, represoras y perniciosas"<sup>282</sup>, Foucault sorprendió a todos y mostró a qué puntos límites lo había llevado la experiencia del 68. Un intelectual que negaba el humanis-

---

280 François Dosse, *Historia del Estructuralismo (Vol. II)*. Madrid: Akal, 2004.

281 Miller, *La pasión de Foucault*, 270.

282 Miller, *La pasión de Foucault*, 273.

mo y como intelectual un activista, un militante, que promulgaba por los derechos de los presos desde su iniciativa política llamada Groupe D'Information sur les Prisons.”

## Otra política a modo de conclusión

La experiencia de Mayo del 68 hace visible y lleva a la calle la posibilidad de hacer una nueva política, una que no se ancla en las figuras grandes y en estructuras verticales, sino que se mueve en el campo de las relaciones cotidianas. La política incluye todo desde el cuerpo hasta la economía. Mayo del 68 hace posible una crítica directa hacia las formas tradicionales y conservadores de asumir, por ejemplo, la moral; da lugar a que todos los grupos de diversas índoles tomen un lugar y busquen sus propias reivindicaciones, los años 70s con todas sus convulsiones son producto de un estudiantado que decidió salir a las calles, mostrar que era posible vivir de otra manera y eliminar la idea de una política excluyente de la vida y la universidad. Mayo del 68, hizo visible la violencia de la acción política, como lo muestra Miller a propósito de Foucault “Que todos se dejen llevar sin culpa por su entusiasmo”, proponía un manifiesto de amplia difusión. “Toda creación artística es violencia, toda acción política es violencia”, declaraba otro. “La violencia es el único modo de expresar la subjetividad”<sup>283</sup>.

Los intelectuales que surgen y se potencian en estas manifestaciones lo hacen debido a esa nueva experiencia política vivida en mayo. Foucault, Deleuze, Guattari, entre otros, llevan esos enunciados a sus campos teóricos escriben sobre política desde la literatura, de moral sobre las experiencias en la cárcel, hacen crítica al psicoanálisis, como al estructuralismo, se mueven en la producción de nuevas formas de asumir lo que Mayo del 68 dejó en la política como experiencia límite.

## Bibliografía

Bendit, Daniel Cohn, Sartre, Jean-Paul & Marcuse, Herbert, *La imaginación al poder*. Barcelona: Siglo XXI, 1982.

Couëdel, Annie, “El movimiento del 68 en Paris: Vincennes, desde sus

---

283 Miller, *La pasión de Foucault*. 227.

orígenes hasta nuestros días”, ed. Olmedo Vargas en *Movimientos Universitarios en América Latina siglo XX*. Tunja: RUDECOLOMBIA, 2005.

Lefebvre, Henri, *Más allá del estructuralismo*. El aleph, 2000.

Dosse, François, *Historia del Estructuralismo* (Vol. II). Madrid: Akal, 2004.

Dosse, François, *Biografías cruzadas*. España: Fondo de Cultura Económica, 2009.

Durandeaux, Jacques, *Las jornadas de mayo*. México D.F: Grijalbo, 1970.

Gallant, Mavis, *Los sucesos de mayo*. Barcelona: Alba.2008

Glucksmann, A., & Glucksmann, Raphael, *Mayo del 68 por la subversión permanente*. España: Taurus, 2008.

Miller, Jacques-Alain, *La pasión de Foucault*. Barcelona: Andrés Bello, 1996.

